

## FESTIVIDAD DE LA VISITACION DE LA B. VIRGEN MARIA

(II DE JULIO.)

## EVANGELIO

*Sequentia sancti Evangelii secundum Lucam (1, 39-47).*

In illo tempore: Exurgens Maria, abiit in montana cum festinatione, in civitatem Juda; et intravit in domum Zachariæ, et salutavit Elisabeth. Et factum est, ut audivit salutationem Mariæ Elisabeth, exultavit infans in utero ejus: et repleta est Spiritu sancto Elisabeth; et acclamavit voce magna, et dixit: Benedicta tu in inter mulieres, et benedictus fructus ventris tui. Et unde hoc mihi, ut veniat mater Domini mei ad me? Ecce enim ut facta est vox salutationis tuæ in auribus meis, exultavit in gaudio infans in utero meo. Et beata quæ credidisti, quoniam perficientur ea quæ dicta sunt tibi a Domino. Et ait Maria: Magnificat, anima mea Dominum, et exultavit spiritus meus in Deo salutari meo.

*Continuacion de. Santo Evangelio segun San Lucas (1, 39-47).*

En áquel tiempo, poniendose de pie Maria, fué diligentemente al pais de las montañas, á una poblacion de Judá. Y habiendo entrado en la casa de Zacarias, saludó á Isabel. Al momento que esta hubo oido la voz de Maria que la saludaba, su hijo se conmovió en su seno, y fué favorecida por el Espiritu Santo; y en alta voz dijo: « Bendita tu eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre. De dónde me viene esta dicha, de que la madre de mi Salvador venga hacia mi? Porque tan pronto como te hé oido y me has saludado, que mi hijo se há conmovido de alegria en mi seno. Y tu eres dichosa por haber creído, porque lo que te se há dicho, de parte del Señor, será cumplido ». Entonces Maria añadió: « Mi alma glorifica al Señor, y mi espiritu está alborozado de alegria con Dios mi Señor ».

## PRIMERA INSTRUCCION

## Visita de la Santisima Virgen a Santa Isabel.

I. Motivos de esta visita. — II. De que manera es hecha.

Al contrario de la mayoria de los demás misterios concernientes á la Santisima Virgen, el de la Visitacion no parece haber sido celebrado por ninguna fiesta particular antes del decimotercero siglo. La que celebramos en este dia fué, desde luego, establecida en la orden de San Francisco, que la celebraba ya en 1263. Hacia la fin del siglo siguiente, el papa Urbano IV ordenó la celebracion en toda la cristiandad para obtener, por la intercesion de la Santisima Virgen, la cesacion de los males de que la Iglesia estaba afligida. Un poco más tarde, en 1441, el concilio de Bale confirmaba esta fiesta, y despues, muchos soberanos Pontifices resolvieron darla más solemnidad, haciendola inscribir en el *Breviario romano*<sup>1</sup>.

1. Si buscamos la época del establecimiento de esta fiesta para la Iglesia occidental, nos parece que se puede atribuirlo al Papa Urbano VI, que quiso agregarla un ayuno y llevó así los fieles á recurrir á la intercesion de Maria, para obtener la cesacion del cisma que desolaba entonces á la Iglesia. Despues de la muerte de Urbano VI, su sucesor, Bonifacio IX, publicó las cartas apostolicas que no lo habian sido todavía. Este Papa no ordenó el ayuno, sino que se contentó con exhortar á los fieles. Se encuentra esta constitucion de Bonifacio en el *Bulario romano* y en Raynaldo, por el año 1389, nº 3. Sculting nos asegura que el oficio de esta festividad fué compuesto por el Cardenal Ada, al cual este Papa habia confiado el cuidado. Hé aqui lo que dice: » El Papa Urbano VI encargó la composicion del oficio de la gloriosa Visitacion al Cardenal Ada, doctor en Teologia, Inglés de origen, y quiso que compusiera la historia segun los escritores evangelicos, los comentarios de los Santos Padres y de los doctores aprobados, y que los adaptase á la composicion del indicado oficio. Este cardenal, queriendo seguir las huellas de los Santos Padres y obedecer las ordenes que habia

Pero antes tambien de ser celebrado por una fiesta particular, el misterio de la Visitacion de la Santisima Virgen no habia dejado

recibido de la Santa Sede, y además los consejos del Cardenal Buenaventura, compiló este oficio del de la orden de San Francisco, y tomó por modelo este trabajo. » Quizás se hubiera hecho mejor señalar para esta solemnidad los dias que siguen al de la Anunciacion, mejor que fijarla para el 2 de Julio... Pero la mayor parte del tiempo, la Anunciacion cae en la cuaresma, y en esta época la Iglesia está ocupada en la celebracion de los misterios de la pasion de Nuestro Señor, y, mientras que sea posible, no se debe cargar este tiempo con demasiado numero de solemnidades. — En la 43ª sesion del concilio de Bale, en 1441, fué convenido que, en todas las iglesias del mundo cristiano, la festividad de la Visitacion seria celebrada en el dia inmediato al de las calendas de Julio, segun resulta de la *Coleccion de los concilios* de Labbe nº 12... Léese en esta misma coleccion, pag. 1694, que los Papas orientales, en el concilio de Florencia, para dar pruebas de su piedad, formularon el decreto en virtud del cual la festividad de la Visitacion de la Santa Virgen debia ser celebrada en sus iglesias... Séa lo que fuere del primer establecimiento de esta fiesta, es lo cierto que los Papas la han solemnemente aprobado. Su oficio propio fué reformado por Pio V, segun el testimonio de Gavanti, y el que hoy recitamos, fué revisado, segun las ordenes de Clemente VIII, por el P. Ruiz de la Visitacion, de la orden de los Franciscanos (Benito XIV, *Historia de las fiestas. Visit. de la Santa Virgen*). — La Reforma há suprimido la fiesta de la Visitacion, bajo pretexto de que era de institucion moderna: cómo si fuera la fundacion y no el fundamento de una festividad quien justificase su existencia! cómo si la antigüedad de las demás fiestas de la Virgen les hubiera hecho encontrar favor delante de la Reforma! Si la fecha de una institucion tuviera necesidad de ser sacada del olvido, qué fiesta tendria más derecho que la de la Visitacion respecto de los que han pretendido llevarnos al Evangelio, ella, que está completamente tomada del Evangelio, adonde remonta realmente su fundacion? Quién podrá nunca alabar más á Maria que lo há sido por el profundo homenaje de Isabel, por el estremecimiento de Juan Bautista, por el soplo ó inspiracion del Espiritu Santo, llenandola en el Cantico de su humildad de la conciencia profetica de su propia gloria? Por lo demás, corres-

de sér en todo tiempo, aun desde las primeros siglos de la Iglesia, el objeto de la veneracion de los fieles. Es lo que sabemos por las instrucciones que los antiguos Padres, asi como tambien los más modernos, les dirigian sobre este asunto, y en las cuáles les exponian las lecciones que en ellas se contienen. Efectivamente, este misterio puede ser considerado cómo uno de los más instructivos y de los más edificantes de todo el Evangelio<sup>1</sup>.

pondia á la Reforma contradecirse en este punto, cómo en tantos otros, proclamando por uno de sus doctores, George-Major, que « los testimonios y la confirmacion de la gracia que aparecen en la Visitacion son tan grandes, y contienen tantos bienes que, durando toda la eternidad la meditacion y la contemplacion de todas las criaturas juntas, no sabrian celebrarlas bastante y agotarlas, » Homil. sobre la Epistola de la Vigilia de la Visitacion, 6, parte. Este gran misterio se encontraba por lo demás celebrado, desde la más alta antigüedad, en la fiesta de la Natividad de San Juan Bautista. Allí, en efecto, en el más antiguo sacramental, el de San Leon, léemos: « Que era verdaderamente digno y justo, equitativo y saludable, alabar á Dios, en este dia de fiesta, en que há nacido el B. Juan, el cuál, todavia niño, se conmovió á la voz de la Madre del Señor, y, en el seno maternal, tembló por una profetica exaltacion ante la aproximacion de la salvacion humana. » Maria era, pues, ensalzada implicitamente en la fiesta de San Juan Bautista. Pero la Iglesia há estimado deber separar una fiesta propia de la Santa Virgen de este gran misterio en que la santificacion de San Juan Bautista es la festividad capital, pero en donde brillan otros muy ricos testimonios de la grandeza de Maria, mostrando lo que hemos ya observado en otra parte, que no hay gloria alguna de Maria que no esté conexas con una de Jesucristo mismo... La festividad de la Visitacion no podia venir mejor que en la octava de la San Juan Bautista, de la cual há sido desprendida y es como el complemento. (Nicolas, *La Virgen Maria viva en la Iglesia*, lib. 2. c. 6).

1. La visita de Maria á Isabel: I. *Laudable en sus motivos*. Estos fueron: 1º La fidelidad á la inspiracion divina, que dirigia todas las acciones de Maria: *Abiit in montana cum festinatione*. Somos nosotros igualmente fieles á las inspiraciones de la gracia?... 2º La necesidad

Vámos, pues, en esta mañana, á hacer de él el objeto de nuestras reflexiones, considerando sobre todo: en primer lugar, por qué motivos la Santísima Virgen há ido á visitar á su prima Isabel; y en segundo lugar, de qué manera há sido hecha esta

de las expansiones de una amistad completamente pura y completamente santa: la verdadera amistad no nace más que entre personas virtuosas; *Intravit in domum Zachariæ...* 3º La caridad, el deseo de aliviar á Isabel en la situacion delicada en que se encontraba: *Religiosa pro officio*; de felicitarla por su dicha. Cómo nuestras visitas serian santas y bendecidas por Dios, si estuvieran inspiradas por los mismos motivos! — II. *Santificada por las virtudes de las cuáles Maria nos ofrece el admirable modelo.* Estas virtudes son; 1º Una caridad a) pronta: *Cum festinatione*; no dejémos escapar la ocasion de hacer el bien; b) animosa: ningún obstaculo puede detenerla, *abiit per montana*: el que quiere hacer bien debe tener que luchar con los obstaculos que no deben asustarle; c) perseverante: *mansit quasi mensibus tribus*: que nuestra caridad no sea fuego de paja; no nos cansemos, mientras, tengamos algun bien que hacer... 2º Una humildad profunda; vá visitar á su inferior, la saluda la primera: *Salutavit Elisabeth.* No conoce estas leyes bizarras que el bien parecer y la vanidad han establecido, y á las cuáles el orgullo del mundo dá tanta importancia... 3º Un corazon lleno de amor y de reconocimiento por los beneficios de Dios: *Magnificat anima mea Dominum.* La ingratitud cierra el corazon de Dios; el reconocimiento nos atrae nuevas gracias. — III. *Saludable en sus efectos.* 1º Isabel está llena del Espiritu Santo; iluminada por las luces divinas, conoce y anuncia los sublimes misterios cumplidos en Maria: *Repleta est Spiritu Santo Elisabeth.* Llena de alegría, de reconocimiento, de veneracion respetuosa por Maria, celebra las grandezas del Hijo y de la Madre: *Benedicta tu inter mulieres, et benedictus,* etc. Podamos tener los mismos sentimientos, merecer recibir las mismas gracias, cuando tengamos la dicha de comulgar!... 2º San Juan es santificado por la presencia de Jesucristo, pero esta gracia le es acordada por el ministerio de Maria: *Ut audivit salutationem Maria Elisabeth, exultavit infans in utero ejus.* Recurrámos á Maria como á la distribuidora de las gracias divinas: *Sic et voluntas ejus qui totum nos habere voluit per Mariam.* (*Dehaut Evang. explic.*).

visita. Esta doble consideracion nos enseñará dos cosas tan utiles cómo poco conocidas, á saber, cuáles deben ser los motivos de las visitas que nos hacemos los unos á los otros, y cómo debemos hacerlas<sup>1</sup>. Prestémos, pues, atencion.

I. — *Motivos de la visita de la Santísima Virgen á Santa Isabel.* — El Evangelio, que nos dá, sobre esta visita, detalles circunstanciados, se calla sin embargo sobre algunas preguntas que se desearia tambien conocer, aunque no sean más que de una importancia secundaria. Es asi que no nos dice cuando se hizo esta visita. Pero se puede deducir del relato evangelico, que sucedió algunos dias despues que el arcangel Gabriel hubo anunciado á Maria su maternidad divina, y la fecundidad tardana y milagrosa de su prima Isabel<sup>2</sup>. Es asi como el Evangelio no

1. « Per frequentiam salutandi itur in verba, tempus teritur, lacerantur absentes, vita aliena describitur, et mordentes invicem, consumitur ab invicem. » S. Hieron. ep. ad Marc. Damna ex crebris visitationibus, oriri solita probe novit peritissimus vitæ spiritualis magister, sanctus Laurentius Justinianus, qui multorum ex frequenti visitatione ortam deplorat ruinam, dicens: « Quot temporibus nostris fuerunt et sunt, qui tanquam ardentes lampades et mundi luminaria lucebant coram hominibus et qui paulatim ex frequenti sæcularium conversatione et confabulatione tepefacti, ad pristina opera sæcularis vitæ miserabiliter redierunt! » De disc. 12. Maria autem nequaquam frequens fuit in visitationibus; semel dumtaxat a solitudine exiens, ab oratione exurgens et divino afflata spiritu, cognatam piam et sanctam, ex charitatis motivo visitavit: *Exurgens Maria, abiit in montana cum festinatione in civitatem Juda, et salutavit Elisabeth.* O quam pulchri gressus Mariæ! quam præclara et perutilia, in hac Visitatione nobis exhibet probatissimæ visitationis exempla! Ipsa namque in hac Visitatione: 1º Festinat et vadit ad domum Zachariæ; 2º Salutavit Elisabeth et replet illam Spiritu Sancto! 3º Deum laudat et officia charitatis impendit. En tria, quæ in hac Visitatione facit Maria, quibus edocemur qualiter in mutuis visitationibus nos habere debeamus (*Laselve, Ann. apost. De Visitat. B. M. V.*).

2. *In diebus illis.* Non ergo eodem die, ut insinuat Theophylactus,

nos dice tampoco en que poblacion residia Santa Isabel y San Zacarias, su esposo, y se está reducido tambien á suponer que era en Hebron, por la razon de que, entre todas las poblaciones sacerdotalesde Judá, es de ella que se puede decir mejor que estaba en pais de montaña<sup>1</sup>. Permitiendo estas omisiones, el Espiritu Santo há querido sin duda enseñarnos á poner un freno á nuestra curiosidad, todas las veces que se trata de cosas cuyo conocimiento no tiene nada de indispensable.

Hay otras omisiones igualmente permitidas por el Espiritu Santo por un motivo diferente, á saber, con el objeto de excitar nuestro espiritu para averiguar las cosas calladas, y disponerle á mejor complacernos, nos dicen los santos intérpretes, con lo que descubrirémos. Estas omisiones tienen lugar cuando se trata de cosas que se desprenden naturalmente de los datos seguros expuestos en

Beda et S. Ambrosius, quo salutata ab angelo Filium Dei concepit et corporavit, abiit, sed post duos vel tres dies; hos enim insumpsit contemplando, gratias agendo, orando et dissuaviando cum Filio Dei in se jam incarnato. Ita Franciscus Lucas, Barradius et alii (CORN. A LAP. *Comm. in Luc. I, 39*).

1. Quibusdam recentioribus verisimilius, nec immerito, est nomen *Judam* proprium esse ejus urbis in quam ivit Maria, ipsamque urbem esse *Jutam* (δ et τ, litteris *δμορφῶναις*, permutatis), unam urbium sacerdotalium in montibus tribus *Judæ* positam, de qua *Josue* xv, 55; *xxi*, 16. Locutio ea ipsissima est qua urbium nomina semper enuntiantur a Luca, *πόλις Νάζαρετ, πόλις Ἰωππη*. (CORN. A LAP. *Comm. in Luc. I, 39*. Not. ed. Vivès). — *In montana*. Tropologice: Anima Deo plena, uti erat anima B. Virginis, in montana conscendit, id est ad ardua virtutum enititur. Ita S. Ambrosius: « Quo jam Deo plena, ait, nisi ad superiora cum festinatione conscenderet? » Et Beda: « Concepto mente Dei Verbo, ad, ascendendum ad virtutum cacumina, amoris, gressu, et civitas *Judæ*, id est, confessionis et laudis, penetranda; et in perfectione fidei, spei et charitatis quasi tribus mensibus commorandum. » Hinc Loth fugienti incendium *Sodomæ* dicitur: *In monte salvum te fac*. Gen. *xix* 17 (Id. *ibid.*).

otros lugares. Tál es el caso por lo que respeta á los motivos que há tenido la Santisima Virgen para ir á visitar á su prima Isabel. Estos motivos tampoco nos están indicados en el Evangelio; pero los Santos Padres no hán dejado de hacernoslos conocer, y proponerlos á nuestra imitacion en las visitas que nos hacemos los unos á los otros<sup>1</sup>.

4. *Abiit*. Cur? Respondeo: 1º Ut Verbum in se conceptum aliis anuntiaret ejusque gratiam eis aspiraret. Volebat enim Christus in ea incarnatus illico inchoare officium Salvatoris; ad quod a Patre missus erat. Unde S. Ambrosius: « Abiit, inquit, non quasi incredula de oraculo, nec quasi incerta de nuntio, nec quasi dubitans de exemplo (ut exploraret an revera Elisabeth concepisset, uti ei nuntiaret angelus), sed quasi læta pro voto, religiosa pro officio, festina pro gaudio. » — 2º Ut Joannem a peccato originali expiaret, eumque cum Elisabetha matre Spiritu Sancto impleret; sicque Christi honor omniumque devotio cresceret. Ita Origenes hic, *hom. 7*: « Jesus, ait, qui in utero Virginis erat, Joannem adhuc in ventre matris positum sanctificare festinabat. » — 3º Ut Elisabethæ cognatæ suæ de concepto per miraculum Joanne congratularetur eique gravidæ et seni serviret, ideoque mansit cum ea toto reliquo tempore quo gravida fuit, puta mensibus tribus, usque dum pareret Joannem. Ita Beda et alii. — 4º Ut daret omnibus futuris sæculis insigne humilitatis et charitatis exemplum, qua ipsa jam mater Dei et regina mundi effecta, dignatur visitare Elisabetham, quæ ipsi potius ancillare et servire debebat: ut et nos similiter ejus exemplo viles, pauperes aliosque nobis inferiores libenter visitare, salutare eisque servire et opitulari in animum inducamus. — Quocirca exemplo et titulo Visitationis B. Virginis, multæ congregationes ad visitandos pauperes, hospites, infirmos, incarceratos, etc., institutæ sunt, ac nuper hoc titulo Congregationem Religiosarum insignium per totam Galliam, quæ agris serviant, instituit D. Franciscus Salesius, episcopus Genevensis, vir magnæ pietatis et zeli. — Opinatur Jansenius et alii cum B. Virgine ivisse Josephum, ulpote ejus sponsum et maritum. Verius alii id negant, quia, si Joseph ivisset cum ea, audisset utique illam ab Elisabetha salutari matrem Dei, ac proinde post reditum videns eam intumescente utero gravidam, non voluisset eam

Cuáles son estos motivos? Es por un espíritu de disipacion y de curiosidad, qué Maria há ido á ver á su prima Isabel? Esto seria herir la verosimilitud y ultrajar gratuitamente á la Santísima Virgen haciendo una suposicion semejante. — Educada en el templo desde la edad de tres años, Maria se habia hecho del retiro un habito tan dulce que lo há conservado toda su vida. Y no era solamente por gusto que Maria amaba la vida solitaria, era por razon y sobre todo por un espíritu de piedad, porque sabia ella cuán opuesto es el comercio del mundo á la virtud y cuán peligroso para la vida del alma. La disipacion y la curiosidad no han tenido nunca puesto en la existencia de Maria, ni dictado ninguna de sus acciones.

Uno de los motivos por los cuáles Maria fué á Isabel, nos dice San Ambrosio, lo ocasionó la necesidad de desahogar, en el seno de la confianza y del cariño de una amiga, su alegría y su reconocimiento por los sublimes favores de que acababa de ser objeto. Esta necesidad era natural, y no habia feita alguna en satisfacerla. Mucho mejor, comunicando con su piadosa prima Isabel las gracias que acababan de serle hechas, no hacia más que excitar en su propio corazon los sentimientos de su reconocimiento hacia Dios; porque es cierto que hablando de una cosa se aviva el pensamiento y el sentimiento; y por otra parte, se asociaba á Isabel para tributar á Dios acciones de gracias proporcionadamente con la grandeza de los favores que habia recibido.

*dimittere: quod tamen facere voluit, ut patet Matth. 1, 19. Joseph ergo domi cura rei familiaris detentus, B. Virgini sponsæ suæ eunti in montana associavit ancillam, vel matronam quampiam gravem, quæ ei fidelis esset itineris comes, adjutrix, testis, actionum omnium (CORN. A LAP. loc. cit.).*

1. Aunque el hombre poseyera la tierra entera con todas sus magnificencias y todas sus riquezas, la tierra entera seria para él el más triste desierto, si se encontrara completamente solo y no podia hacer participar á los demás sus impresiones. Más bienes tiene el hombre, placeres y alegrías, más necesidad tiene de encontrar compañeros y testigos de su dicha. Esto sucedió á la Santísima Virgen. Su corazon desbordaba

Isabel misma habia tambien recibido de Dios uno favor maravilloso, siendo madre en su vejez despues de haber sido esteril toda su vida, y madre de un niño, del cuál el arcangel

de alegría y de impaciencia por comunicarla. Pero, á quién vá ella á revelar su dicha? Quién podrá créerla, quién la comprenderá, quién participará de las emociones de su alma y sentirá con ella todo lo que acaba de serle dicho? — Entonces tomó el partido de ir á su parienta Isabel que tambien habia sentido de una manera maravillosa el poder de Dios. Esta amiga cargada de años, se há hecho fecunda á su edad por una bendicion particular, esta amiga colmada de alegrías creará en el milagro que Dios há hecho en favor de Maria y se alegrará con ella por su elevacion. Maria se apresura, pues, á partir para ir á encontrar á Isabel. La Virgen, tímida y joven, emprende su camino sin temor por las montañas para llegar á la casa del sacerdote Zacarias. Qué podria temer, en efecto, un alma guiada por un amor tan puro y tan santo, y á la cual el entusiasmo de su dicha presta una fuerza extraordinaria. Y, además, el angel no le habia revelado la secreta alegría de Isabel? este motivo unido á los demás bastaba para impulsar y para animar á Maria para ir á encontrar sin dilacion. — Notémos de pasada cuánto busca el corazon del hombre á otro corazon que le comprenda y que pueda participar de su vida y de su amor. Y cuánto una alma bastandose á si misma, retirandose friamente en si, no tiene simpatias por nadie y no se preocupa de las de los otros, cuán separada está del círculo de los hijos de Dios! cuán abandonada está del Espíritu Santo, del espíritu del santo amor y de la fraternidad! Qué pobreza, qué amargura, qué muerte en los sentimientos! Pero, me diréis quizás, los santos retirados en el desierto llevaban tambien una vida aislada, y eran no obstante agradables al Señor. Responderé á esta objecion que los santos del desierto no llevaban en modo alguno una vida solitaria, no eran de ninguna manera egoistas, sino que, por el contrario, sostenian con Dios un comercio asiduo de vida y amor. Nó, lejos de ser indiferentes y frios, lejos de no pensar más que en ellos solos, es para si mismos que eran severos, mortificandose, mientras que sufrían con amor á su prójimo, y rogaban á Dios sin descanso por su prosperidad espiritual y temporal. Eran amigos, consejeros, padres para todos los que acudian á ellos para buscar la salvacion.

Gabriel habia dicho, al anunciar el nacimiento á Zacarias su padre: *Será grande à los ojos del Señor... Desde el seno de su madre, estará lleno del Espíritu Santo. Hará volver à un gran numero de hijos de Israel al Señor su Dios; é irá delante de él con el espíritu y la virtud de Elias, para volver el corazón de los padres hacia los hijos y los espíritus indociles á la sabiduria de los justos; á fin de preparar al Señor un pueblo que sea perfecto*<sup>1</sup>. Maria quiso ir á felicitar á su bienaventurada prima, y á participar de la grande alegría que debia sentir. Habia tambien en esto un sentimiento digno de esta Virgen purísima y muy candida, que juzgaba con razon que Santa Isabel seria extremadamente dichosa al ver á su joven prima en una circunstancia de alegría para ella.

Maria fué á visitar á Isabel, en tercer lugar, por el deseo de serla útil y prestarla los servicios que necesitara en su situacion. Es probable que Isabel tendria, por lo menos, una criada para cuidarla. Pero los cuidados de las personas asalariadas carecen frecuentemente de delicadeza, y Maria habia querido darlos á su prima más atentos y más tiernamente afectuosos.

Por último, Maria se dirigió á casa de su prima siguiendo, nos dice siempre San Ambrosio, las inspiraciones secretas de la gracia, que la apremiaban para emprender este viaje para la realización de los designios de la Providencia sobre el precursor del Mesias, es decir, sobre el hijo de Isabel, del cual el arcángel Gabriel habia dicho, cómo lo hemos ya referido, que *seria, desde el seno de su madre, asistido por el Espíritu Santo*, es decir santificado<sup>2</sup>.

(Hirscher, *La Santísima Virgen propuesta como modelo de mujeres y de las jóvenes cristianas*, c. 7).

1. Luc. I, 15-17.

2. El Hijo de Dios, encerrado en el seno de la Santa Virgen, le hace conocer cuán útil será esta visita yá á Isabel, yá al fruto que ella lleva: el hijo debe ser santificado: la madre debe ser asistida por el Espíritu Santo. Se necesita más para excitar el celo de Maria? Celo ardiente

Tales son los motivos de la visita de la Santísima Virgen á Santa Isabel; motivos muy laudables, muy elevados, y dignos en todo de esta Virgen prudentísima y muy perfecta. Hé dicho que los Santos Padres nos exhortan á no proponernos otros motivos en las visitas que nos hacemos los unos á los otros. Pues bien, yo os lo pregunto ahora: Es cierto que, en nuestras visitas, nos proponemos siempre estos motivos, y no otros? Es cierto que no vamos á ver á nuestros amigos más que para hablar con ellos de asuntos edificantes ó bien para prestarles los servicios materiales ó espirituales de los cuáles puedan necesitar<sup>1</sup>?

por la gloria del Señor que aparecerá en estos prodigios de gracias y de misericordia; celo ardiente por la salvacion y la perfeccion de la madre y del hijo; celo ardiente para dar á todos los fieles ejemplos incomparables de caridad, de humildad y de toda clase de virtudes. (*Año ecclesiast.* Paris, 1734. Viernes de las C. T. del Adv.).

1. Reglas que observar antes de la visita. Es preciso desde luego examinar delante de Dios si es permitido, conveniente, util, hacer esta visita: *An liceat, an deceat, an expediat*; ó si no es el disgusto del retiro, el amor al mundo, la ligereza, el espíritu de curiosidad, que nos lleva, mejor que una razon solida de deber y bien parecer. La visita resuelta despues de este examen, es necesario precisar las intenciones en las cuáles se hará. Deben ser las mismas intenciones que tendria Jesucristo en nuestro lugar. Si los que visitamos están afligidos, es necesario proponernos honrar al Salvador sufriendo en sus miembros é imitarle llevando el consuelo á los que veia llorosos, por ejemplo, á Marta y á Maria, despues de la muerte de Lazaro; á los apóstoles y á Santa Magdalena, despues de su resurreccion. Si son pobres, es preciso proponernos honrar en ellos á Jesucristo pobre, y tratarlos con bondad, amor y respeto, cómo los mejores amigos del Salvador, que há abrazado su condicion y los há elegido para hacer de ellos los fundamentos de su iglesia y los apóstoles del universo. Si son pecadores alejados de Dios, es preciso proponerse retirarlos de este desgraciado estado, atraerlos á una vida mejor, con la ternura que inspira una perfecta caridad. Por ultimo, cualesquiera que sean los que visitemos, es preciso proponernos guiarlos á hacerles amar las